

CONVOCATORIA AL CONGRESO ANFICTIÓNICO DE PANAMÁ

Los Santander del pretérito son los que hoy anulan toda posibilidad de hacer realidad los superiores ideales inconclusos del libertador, marionetas al servicio del belicoso imperio depredador.

Espero que esta reseña sobre la convocatoria al Congreso Anfictiónico, participantes y causas de su fracaso, sea luz que alumbre el entendimiento de quienes tímida y sectariamente, organizan una celebración que debería ser histórica, a la altura del genial constructor de repúblicas, aunque estoy seguro que sólo trasciende la demagogia santandereana y la fotografía de los asistentes.

Franklin Ledezma Candanedo,
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá (*).

La convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá fue emitida por Simón Bolívar el 7 de diciembre de 1824 desde Lima, Perú. El llamado invitaba a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala a formar una confederación de repúblicas americanas para consolidar la independencia, asegurar la paz y fomentar la cooperación.

Inicialmente el proyecto de Bolívar no consideró invitar a Estados Unidos pero el vicepresidente de la Gran Colombia encargado del poder ejecutivo, el general Francisco de Paula Santander, remitió una invitación formal al presidente estadounidense John Quincy Adams a inicios de 1825.

El congreso fue convocado por Simón Bolívar con el objetivo de buscar la unión o confederación de los nuevos Estados americanos sobre la base de los anteriores virreinos hispanoamericanos, en un proyecto de unificación continental, como lo había ideado el precursor de la independencia hispanoamericana Francisco de Miranda.

Asistieron al congreso la Gran Colombia, México, Perú y la República Federal de Centroamérica. Bolivia y Estados Unidos no llegaron a tiempo. Las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile no mostraron interés. Paraguay no fue invitado. El Imperio del Brasil tampoco mostró interés. Gran Bretaña envió un observador y los Países Bajos otro a título personal.

La idea de crear una gran nación cuya extensión abarcara a toda Hispanoamérica se había originado con el prócer venezolano Francisco de Miranda, quien propuso el nombre de Colombia para esa eventual nación. Simón Bolívar, también, en la Carta de Jamaica de 1815 expresó:

"Es una idea grandiosa pretender formar todo el Nuevo Mundo en una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene su origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que

confederarse los diferentes estados que hayan de formarse; [...]

¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración..."

Simón Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston, 6 de septiembre de 1815.

El congreso fue convocado por Simón Bolívar, desde Lima, el 7 de diciembre de 1824 y el patriota peruano José Faustino Sánchez Carrión, nombrado por Bolívar ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú, y quien compartía plenamente con Bolívar el ideario de la unidad hispanoamericana, cursó a los gobiernos americanos la invitación.

Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo.

¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá? (Simón Bolívar, Convocatoria del Congreso de Panamá, Lima, 7 de diciembre de 1824).

El 18 de marzo de 1826, desembarcan en Panamá los plenipotenciarios centroamericanos Pedro Molina Mazariegos y Antonio Larrazábal.

Chile fue invitado, pero declinó asistir. El gobierno chileno dirigido por Ramón Freire no mostraba simpatías por Simón Bolívar ni por su enorme influencia política sobre los países sudamericanos con costas en el océano Pacífico.

Los representantes plenipotenciarios de la Gran Colombia fueron el canciller Pedro Gual y el general Pedro Briceño Méndez quienes arribaron a la Ciudad de Panamá el 11 de diciembre de 1825 para organizar la logística junto a los representantes del Perú Vidaurre y Pando.

En los Estados Unidos la participación en el Congreso de Panamá no fue recibida con aceptación unánime, de hecho los estados del sur —eminentemente esclavistas— aconsejaron no enviar representantes en tanto que la postura de Bolívar contra la esclavitud era bien conocida, y bloquearon el financiamiento del viaje de diplomáticos estadounidenses; mientras tanto, los estados del norte —abolicionistas— sí estaban interesados en el Congreso de Panamá pero solo como medio de entablar contactos comerciales.

El gobierno estadounidense envió a dos representantes: Richard C. Anderson y John Sergeant, también con instrucciones muy concretas: estimular solamente los acuerdos de comercio, evitar comprometer a Estados Unidos —tanto en el aspecto político como en el económico— en la confederación propuesta por Bolívar y rechazar todo pedido de ayuda en un conflicto contra España.

Los delegados estadounidenses no pudieron cumplir con sus cometidos: Anderson murió de fiebre amarilla en el viaje desde Cartagena, mientras que Sergeant llegó a la Ciudad de Panamá en el mes de agosto, cuando el congreso estaba terminado y los embajadores ya habían partido.

El presidente Guadalupe Victoria designó como representantes de los Estados Unidos Mexicanos a los juristas José Mariano de Michelena y José Domínguez Manso.

El jurista peruano Manuel Lorenzo de Vidaurre actuó como plenipotenciario o representante del Perú ante el Congreso Anfictiónico siendo su colega José María de Pando. Fueron los primeros delegados en concurrir a Panamá en junio de 1825.

Su adelanto de seis meses con respecto a la llegada de cualquier otro ministro se explica por el plazo estipulado en la convocatoria, agosto o septiembre de 1825, atendida sólo por el Gobierno del Perú presidido por Bolívar.

En abril de 1826 llega Manuel Pérez de Tudela en reemplazo de Pando, nombrado por Bolívar Ministro de Relaciones Exteriores. Trabajó arduamente en la redacción de las bases de la Confederación de naciones hispanoamericanas propuesta por Bolívar, que pronto se mostraría totalmente irrealizable.

Paraguay, aunque ya era un estado independiente desde 1811, estaba gobernado por Gaspar Rodríguez de Francia, partidario de una política de completo aislacionismo. Tras la Batalla de Ayacucho y la declaración de la independencia de Bolivia en 1825, el propio Simón Bolívar trató de lograr contactos políticos con Paraguay enviando a Asunción representantes para solicitar el inicio de relaciones diplomáticas. Pese a esto, los enviados de Bolívar no tuvieron comunicación alguna con los funcionarios paraguayos y solo recibieron una carta de Rodríguez de Francia para Bolívar, en la que el dictador paraguayo rechaza todo vínculo diplomático de su país y defendía el aislacionismo. Ante este rechazo, Paraguay no fue invitado al Congreso de Panamá.

Simón Bolívar acordó también invitar a dos países europeos como observadores, a causa de los intereses comerciales que tenían en Hispanoamérica: Reino Unido y los Países Bajos.

La invitación al gobierno de Londres buscaba estimular la asistencia de Argentina y Chile que tenían en aquel país a su principal socio

comercial. Reino Unido aceptó la propuesta y envió un observador, Edward James Dawkins, pero con órdenes precisas del ministro George Canning: limitarse a buscar acuerdos comerciales y disuadir a la Gran Colombia y México de apoyar expediciones a las islas de Cuba o Puerto Rico para independizarse de España.

El observador por los Países Bajos, Jan van Veer, fue enviado para proponer la mediación neerlandesa entre las repúblicas hispanoamericanas y España, pero no tuvo la acreditación necesaria; a esto se unió que la monarquía holandesa no había reconocido la independencia de ninguna república hispanoamericana, por lo cual el delegado neerlandés fue recibido únicamente a título individual.

El congreso se llevó a cabo en el antiguo convento de San Francisco —hoy Palacio Bolívar— de la Ciudad de Panamá. El salón donde fue celebrada dicha convención recibe el nombre de Salón Bolívar y reposan allí una espada de Simón Bolívar junto a los originales de los «Protocolos del Istmo», primeros acuerdos firmados por los ministros plenipotenciarios que asistieron a la reunión en 1826.

El congreso se instaló el jueves 22 de junio de 1826 y dejó de sesionar el sábado 15 de julio de ese año.

Al terminar las sesiones en la Ciudad de Panamá, el 15 de julio, los delegados mexicanos sugirieron reiniciar el congreso en Tacubaya, localidad a las afueras de Ciudad de México, opción apoyada de inmediato por los delegados peruanos y centroamericanos, y que los representantes de la Gran Colombia aceptaron para evitar las acusaciones de que el congreso quedaría "bajo la influencia omnímoda de Bolívar".

Se pactó que un miembro de cada delegación volvería a su

Consecuencias:

La creciente hostilidad de los políticos de Perú hacia Bolívar causó que tras el alejamiento de este de la presidencia peruana los nuevos gobernantes de dicho país declinaran ratificar el "Tratado magnífico titulado de la Unión, de la Liga, y de la Confederación perpetua". Cuando en Bolivia dejó el poder el gobierno del mariscal Sucre, también se desvaneció

La idea de la unión de los países latinoamericanos se mantuvo en suspenso pero latente. Años más tarde se creó la Unión Panamericana y luego la Organización de Estados Americanos (OEA). También, actualmente hay un Parlamento Latinoamericano. También se promovió la creación de una confederación o liga entre las naciones de América que dio origen a la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

Un cordial saludo para toda(o)s, con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y mundial.

Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano (q.e.p.d), autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas.